

El polen, ese testigo invisible

La Policía Nacional se une a investigadores de la UMU y la UPCT para utilizar una rama de la botánica en la resolución de asesinatos y atracos

:: A. NEGRE

MURCIA. En una simple espora o una micropartícula de polen puede estar la clave que ayude a resolver los crímenes del futuro. El Cuerpo Nacional de la Policía ha abierto en los últimos años la puerta a nuevos métodos de investigación, algunos de ellos basados en el estudio de los insectos o larvas, y ahora inicia una colaboración con investigadores de la Universidad de Murcia (UMU) y la Universidad Politécnica de Cartagena (UPCT) para ir un paso más allá. La brigada de Policía Científica ha decidido probar a aplicar la palinología, el estudio del polen y las esporas, en la investigación de asesinatos, atracos, violaciones, tráfico de drogas... «Es algo aún muy incipiente», reconoce el inspector Recalde, «pero es prometedor y abre un campo de posibilidades enorme».

La palinología ayudó a resolver su primer asesinato en 1959, en Viena. Tras la desaparición de un hombre en los alrededores de la capital austriaca y, pese a que no existía un cadáver, la policía halló unas botas manchadas de barro en la vivienda del principal sospechoso. Un conocido geólogo se encargó de analizar el barro hallado en el calzado y encontró en él unos pólenes muy poco frecuentes que permitieron fijar su procedencia en una pequeña área, a unos veinte kilómetros al norte de Viena. Al conducir allí al sospechoso, éste se sintió acorralado y confesó el lugar donde había enterrado a su víctima.

La palinología, que encontró ahí el primero de una lista aún algo escasa de éxitos en su aplicación forense, es una disciplina de la botánica que lleva años desarrollándose en la Región. En 1984, el catedrático de Evolución Vegetal de la UMU, José Carrión, dio un fuerte impulso a esta aventura, a la que pronto se unió también Manuel Munuera, profe-

sor del departamento de Ciencia y Tecnología Agraria de la UPCT. Tras años de profundización, estos dos investigadores han considerado que la materia podía ayudar a la Policía Nacional en su persecución de asesinatos, violadores, atracadores o traficantes de droga, entre otros, y el pasado mes de enero pusieron en marcha este proyecto. En esta iniciativa, para la que aún aguardan la concesión de una subvención, participan, además de la brigada de Policía Científica, miembros del servicio de criminalística y del servicio de biología del Instituto Nacional de Toxicología y Ciencias Forenses.

Una gran resistencia

Casi todos los lugares del planeta están repletos de plantas que producen grandes cantidades de pólenes y esporas, algunos de ellos muy particulares. Este equipo espera que estos testigos invisibles puedan, a medio o largo plazo, ayudar a determinar, no solo dónde se ha producido, por ejemplo, un asesinato, sino quiénes se han visto involucrados en este crimen, en qué fecha se produjo, si hubo un traslado del cadáver... Inicialmente, explica Recalde, se aplicará esta rama científica al estudio de delitos violentos ocurridos en zonas abiertas, pero no se descarta su posible uso también en espacios cerrados, a través del análisis, por ejemplo, de ácaros.

El hallazgo de un tipo de polen o espora, por ejemplo, en la ropa de un sospechoso puede determinar si esa persona estuvo en un lugar determinado. Y no solo eso. La palinología también puede ayudar a trazar la ruta que recorre un alijo de cocaína o hachís antes de su incautación. «En ocasiones, las redes introducen la droga por un sitio para despistar sobre su verdadero origen», asegura Carrión. «Sabes que ha crecido en Turquía, pero la están metiendo por Argelia». Munuera explica que, no solo el tipo, también el nivel de concentración de polen puede aportar muchas pistas.

Una de las características de estas micropartículas que más esperanzas ofrece a esta investigación, según explica Carrión, es su gran resistencia. «En los tejidos, por ejemplo, pueden quedar adheridos



Los investigadores Manuel Munuera y José Carrión, en su laboratorio de la Universidad de Murcia. :: NACHO GARCÍA / AGM

La palinología pretende ayudar también a esclarecer las rutas de los alijos de cocaína y hachís

«Es aún muy incipiente, pero abre un campo de posibilidades enorme», asegura la Policía

después de 4 ó 5 lavados», recalca. La permanencia de éstos en el medio es prolongada en el tiempo —puede durar cientos, miles e incluso millones de años si las condiciones son propicias—.

Actualmente la palinología forense es una disciplina prácticamente desconocida para los estamentos judiciales y los cuerpos policiales. El inspector Recalde es consciente

de esta dificultad y explica que el primer paso será convencer a las autoridades judiciales de los beneficios que podría acarrear esta investigación y establecer protocolos. A partir de ahí, hay que comenzar a poner en práctica la teoría y para ello la Policía Nacional ya planea derivar algunos casos de asesinato u homicidio que se produzcan en el futuro para que estos investigadores puedan aportar su conocimiento y comenzar a poner en práctica la base científica.

Según explican Munuera y Carrión, también se analizarán casos ya resueltos para avanzar en el proyecto. Aseguran que ésta es una investigación pionera en España ya que, incluso a nivel internacional, son muy pocos los especialistas en palinología y aún menos los laboratorios adecuadamente preparados para el desarrollo de su rama forense. «Para nosotros», recalcan, «es una aventura intelectual».